



## Epigrafía colonial

En todos los países hay un verdadero culto a las piedras, metales, maderos, estucos, etc., etc. que hablan de hechos que pertenecen a la Historia. Cada resto es respetado y venerado como forjadores de los que posteriormente se han venido sucediendo para mayor engrandecimiento de la patria.

Al hacer una prolija revisión de inscripciones que nos quedan de la época colonial en Chile, es preciso recorrer no solamente edificios que daten de siglos pasados, sino también hogares y sitios casi ocultos que, por fortuna, conservan algo de aquellos lejanos días.

### EN SANTIAGO

Haciendo un recorrido por la iglesia y convento de San Francisco, se llega a la conclusión de que el punto interesante para estos estudios, está en los claustros del piso bajo, único que existe después de las demoliciones últimas.

Al través de ellos hay una interesantísima colección de frescos, que por estar en la parte alta de los muros han podido mantenerse. Representan a varios religiosos pintados por manos arcaicas, con una no menos arcaica leyenda al pie de cada uno.

Saliendo por la puerta que llaman de la iglesia, se ve un personaje pintado al fresco, que, en actitud rígida, deja que el investigador pueda leer el letrero siguiente:

«El V. P. Pedro Bardesi Hijo de esta Sa »  
 « natural de orduña, hijo de D.n Fri »  
 « Bardesi, y de Dña. Catalina de Aginaco »  
 « se c. . . . undos de Vizcaya de cuya canon »  
 « se trata de sa. »

Estas pinturas se suceden en el claustro sur cual centinelas que velasen por mantener la gloria de los hechos que fueron grandes y hermosos en el Reino.

El primero que encontramos en esa parte, ostenta, en negros caracteres, y hace saber que:

«El V. Siervo de Dios Fr. Pedro Her- »  
 « nandez, hijo de esta Sta. Prov. fue un Varon »  
 « de admirable santidad como la plana de su »  
 « vida con la dorada rubrica de una muerte »  
 « preciosa. »

Alejándose un poco más de la portería, se llega ante otro, que es de un franciscano con una calavera en sus manos. Y unas letras, muy perdidas por los años:

« ..... Dios Fr. Pedro de Orle »  
 « ..... de esta Sta. Provia. Ag.n Oprinio »  
 « ..... hallandose en avasion »  
 « ..... dios hallaron baxo »  
 « ..... frexo y oloroso como »  
 « ..... Dr. D. gaspar de »  
 « Villarroel. »

Después, un medallón con otro religioso y un rótulo:

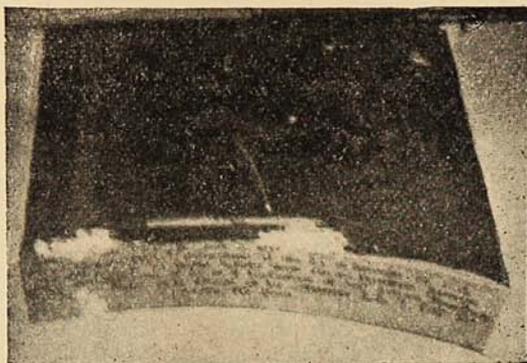
« El V. P. Fr. Bernardino de Zarate, tigado »  
 « Sant.º de chile, y de esta Sta. Prova. en la que fue Sr. »  
 « p. p. siffr. y Min.ro Prov.l electo el año de 1696. Fue »  
 « un . . aron sumamente. docto y santo, que obligo despues »  
 « su muerte que tuviesen proceso de su. »

Arqueológicamente mirado, el mejor es el que lleva escrito:

« Ma.n del V. P. fr. Juan de Tovar. . . . natural. . . »  
 « Prov.l de esta Prov.ª acontezido el dia 25 de Diciembre de 1598 »

« en villa-Rica P.or los yndios ynfieles junto con su secretario artesces. »  
 « y lego Petrillo como se lee en el Kalendario de NA. Arturo Monasterio »  
 « y en la. . . . Parte de chorin. de los menores Lib. 2. cap. 59º »  
 « escrita por Dasa. »

Este personaje, con su leyenda, lo presentamos reproducido por considerarlo de gran valor histórico, teniéndolo, además, por un primitivo de la pintura chilena.



**Retrato de Juan de Tovar, muerto por los indios en Villarrica, en 1598, que existe en el claustro de San Francisco, de Santiago.**



**Retrato de P. Pedro Bardesi, quien vivió en Santiago en el siglo XVII, y se trata hoy día canonizar, existente en el claustro de San Francisco, de Santiago.**

Llegando al pasadizo que unía el gran claustro con los ya desaparecidos, encontramos varias otras manifestaciones pictóricas. La primera que se presenta es la de:

«El v. P. Fr. Juan Moreno, hijo de Sango de Chile. »  
 « Fue un v. . . on doctissimo y suman.te rigido y tenaz »  
 « observo . . . . su Instituto. Fue 2 v. . . . Prov.le de esta »  
 « . . . . do S.ª vez en Sn. Fran.co del Monte P.r el año de 15. . . »  
 « el 18 de Agosto. Fue consultor del Sto. Oficio de la In — »  
 « quizizion, y fallezio con gran fama de docto y de exem- »  
 « plar Religioso el año de 1696. »

Inmediato hay un fresco que representa un fraile de la orden, con su cruz al costado. Un lema dice así:

«El v. P. e Illmo. S. Dr. D. Pr. Alonso Bri- »  
 « seño hijo de Santiago de Chile, y Religioso de esta Sta. Prov. »  
 « fue 2 veces jub.º, y Teologo profundísimo y llamado el 2.º »  
 « Escoto. Visitador Gral. de las Prov. de Charcas y de Chile »  
 « Vicario Gral. de Xanga 2. veces Pro.l de esta Provincia asistio al ca- »  
 « (pitulo Gral. en Roma y vino de obispo a »  
 « Nicaragua el año de 1644 y promovido despues al obispado »  
 « de Caracas el año de 1659 y murio alli el año de 1667. »

Sigue un religioso de medio cuerpo, con su leyenda en el tenor siguiente:

« . . . R. P. Fr. Jasinto Fuenzalida hijo. . . . . »  
 « de Chile y de esta Sta. Prov. Fue Varon erudito . . »  
 « e. . . nl . . . d.s. . . . de esta Universidad . . »  
 « . . de Sto. Oficio. . . . . de esta Prov. Visitador Gral. »  
 « de Buenos Ayres. En la corte de España fue muy aprecia- »  
 « do por su eximia Sabiduria, y predico delante del Sr. D. Fernan- »  
 « do VI en muy corto espacio de tiempo con asombro de aquellos »  
 « cortesanos. Fallecio. . . . , 1788. »

En esa encrucijada sombría del convento, quedan estas figuras rígidas, unas frente a otras, como si los años no hubiesen cambiado las horas de oficios en el coro alto de la iglesia. En esta parte la luz es bastante escasa y con dificultad se lo-

gra apuntar las letras que acompañan a los desaparecidos habitantes del recinto. Principiando por el lado izquierdo:

«V. S. Fr. Antonio de Banzalay de Santiago de Chile de esta Sta. Pr.º en »  
 « la que fue P.º G.º r.º siff. y Nro. Prov.º electo el 28 de Juniode 1710. »  
 « Fue un varon summan.tte activo y alagado las contemplacion jamas se  
 (le vio »  
 « dormir ni tener mas cama que el coro. Fallezio con gran fama de Santo. »

A muy poca distancia queda el retrato de otro franciscano con un rótulo como éste:

«Verdadero Retrato del R. P. F. Pedro Alvarez de Santiago. »  
 « de Chile y de esta Sta. Prov. en la que fue S.º Teologia Crist.º y Mi- »  
 « nistro Prov. y en Roma Secretario del Gral. de la orden Fr. clemente »  
 « Giguironi de Ronarino. En esta ciudad estuvo propuesto pa Gral. y »  
 « Renuncio un capelo del colegio de la Sapiencia q. fue »  
 « dotado con la Corte de España fue Secretario de la 2 Reverendi- »  
 « simo Plazido de Pinedo y Fr. Man.º de Vega e esistado p.º e Supremo »  
 « consero. p.º a qe. admitiese la mitra de Panama la q. renuncio »  
 « aqui enriquezio de ternos y alajas de plata y libros de conven- »  
 « to de S.º Diego y la Recoleccion p. lo que es digno de eterna »  
 « memoria Fallezio el dia 9 de Nov. de 1798 de edad »  
 « de 95 años. »

Otra figura lleva escrito:

«N. V. P. Francisco Zanartu natural de Vis.º .º .º .º .º e habito »  
 « en esta n. Reeleccion ascendio al Custodio.º .º .º .º .º Prov. en 1737 »  
 « Fue un varon exemplarissimo y tan util a la P.º .º .º .º .º habra convte »  
 « ne no tenga algun monum.to suyo, Su fama »  
 « .º .º .º .º en esta comunidad. »

Y se llega al arco del cual arranca la escalinata que va a los altos. Allí aparece solitario un monje con un Cristo en las manos. Por bajo se lee:

«El V. P. Fr. Geronimo de Herrera hijo de Sant.º »  
 « de Chile, y de los primeros que tomaron el habito en esta »  
 « Sta. Prov.º en la que fue Procurador 40 años, y avizo »  
 « al Prelado la cercania de su muerte, la que causó una »

« gran conmosion en esta capital, por su gran fama »  
 « de Santidad. »

En la escalera vecina, el fresco ha desaparecido, dejando solamente unas cuantas letras en memoria de lo que allí había:

«El V. P. Fr. Francisco de.....»  
 « varon eminente en virtudes i letras »  
 « Plimiento de su serafica regla asi como f..... »  
 « Vida fue tambien su muerte. »

No lejos de la muy famosa puerta tallada de hermosos temas y gradas de alabastro, que custodia la sacristía, vemos el último de estos frailes en un actitud primitiva e ingenua. Dice así el rótulo:

«El V. P. Fr. Bernardino de Agüero hijo de esta Sta. Prov.»  
 « fue en el siglo un soldado de desgarrada Vida pero en la Re- »  
 « ligion.....de verdadero Carmelita sin....En Coquimbo donde »  
 « fue guardian y donde murio ob....al Señor inmemorables. »

Antes de abandonar estos hermosos y acogedores muros, hay que mencionar un letrero que se alza sobre el paso de los religiosos, del templo con su vivienda:

«Se puso la primera piedra de esta y glesia el año de 1572, i este »  
 « mismo año fue electo el primer provincial R. Fr. Juan de Vega »  
 « natural de Valladolid. colocase el Smo. Sacramento en los »  
 « dos tercios de ella que se acabaron dia de Santimo. Papa en »  
 « 23 de Septiembre del año 1597 i acabose de todo punto »  
 « dicha iglesia el año de 1618. »

Vicuña Mackenna, en su *Historia de Santiago* (1), menciona otra colección de franciscanos, que hemos examinado sus inscripciones, pero se limita solamente a nombrar cinco, entre los cuales tres ya han desaparecido.

Dentro de la iglesia no hay ninguna. La cripta nos fué abierta y solamente aparecen las osamentas de los que en

(1) Página 219.

grandes enterramientos durmieron durante los días coloniales. La mano renovadora de los edificios ha llegado hasta esos pobres despojos.

Al hacerse la claraboya que hoy día corona el altar mayor, fué preciso cortar algunas vigas. Una de estas tenía el letrero siguiente: «Esta madera procede de los bosques de la dehesa». Hasta hace poco tiempo, este leño estaba en la puerta que une la nave derecha con el claustro. Pero desapareció y no se sabe dónde iría a parar.

### BASÍLICA DE LA MERCED

Aunque reformada y con añadiduras por el lado Sur, ha llegado hasta nosotros con objetos del más alto interés histórico y artístico. Nos referimos al famoso cáliz en el cual celebrando misa el Padre Luis de Valdivia, en 1595 (1) fué muerto por los indígenas; el bello Cristo obsequiado por el Rey Felipe II a la Comunidad, que marca los detalles del cuerpo en espléndido policromado; el púlpito tallado, de airovas líneas, y el gran retablo sobre el que se destaca la Virgen de las Mercedes, coronado en lo más alto, por un gran escudo de la Orden en finos colores.

Pero para este estudio, es en una de sus torres donde hay un interesante objeto. En la que forma el ángulo de las calles Merced y Claras, se mantiene oculta y prisionera para siempre, una enorme campana de hierro, la que se adorna con cruces y emblemas mercedarios. Un letrero, en relieve, dice:

«R. P. M. Fr. Joseph Hurtado lo mando Hazer el año 1698».

### IGLESIA DE SAN AGUSTÍN

Bien conocida y venerada es la talla que representa al «Señor de Mayo», unido a los tristes recuerdos del terremoto de 1647. En los altares, sobre todo en el segundo de la nave

(1) El arte en la época colonial de Chile, por D. Luis Roa Urzúa.

izquierda, pueden admirarse antiguas obras de arte quiteño. Pero material de investigación, para un estudio de epigrafía, no existe, tanto en el templo como en los claustros, debido a las reformas sufridas por el edificio.

### IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Este hermoso monumento, el más espléndido que se conserva de los días postreros de la Colonia, es recia fábrica, salida del gran Toesca. Su frente principal, sobre el que se alejan las gruesas e imponentes torres, luce una sillería rica en ornamentación. Al centro y en los dos extremos descansan las imágenes, con sus letreros grabados, que dicen: «Nuestra Señora del Rosario», «San Francisco», «Santo Domingo». Haciendo como de motivo principal entre una enorme inscripción de: «Anno 1808», se puede leer la siguiente frase en latín:

« D. O. M. »

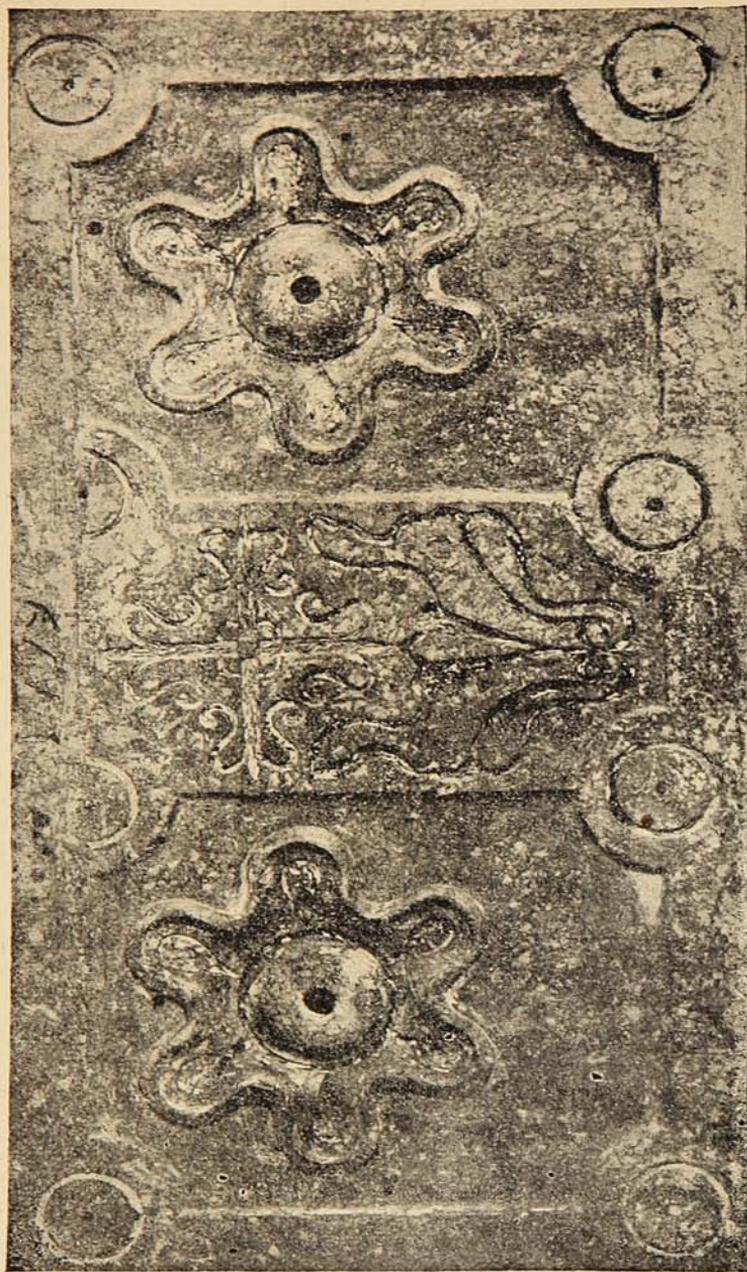
« AEC EST DOMUS DOMINI »

« PIRMITER AEDIFICATA »

En la parte más baja de dicho frontis, aparecen dos hornacinas a la izquierda y otras dos a la derecha, con sus imágenes talladas que, felizmente, se mantienen en su sitio. Grabados en la piedra están los rótulos de los santos que representan. Dicen así:

«S. Pio Quinto», «S. Catalina de Sena», «S. Tomas de Aquino», «S. Rosa de Lima ».

Si penetramos dentro del templo, vemos una infinidad de enterramientos; pero examinando las fechas, son del siglo XIX a pesar de haber personajes nacidos en los días de la Colonia. En el gran patio central de Santo Domingo, donde el claustro comunica con las dependencias interiores, hay empotra-



Trozo de fuente, en piedra, con la cruz de Calatrava o Alcántara, que existe en el claustro del convento de Santo Domingo, de Santiago.

da en el muro, una interesante piedra labrada, obsequiada al convento por algún caballero profeso de la orden de Calatrava o Alcántara. Este vestigio arqueológico es resto de una fuente que existía en la sacristía, de donde fué retirada no hace mucho. Al centro luce, esculpida, la cruz de la orden militar, a la cual pertenecía el generoso donante, con la fecha, grabada de 1779. Dos florones, en los costados, indican donde salían los caños.

#### IGLESIA DE SANTA ANA

Revisando los muros de esta parroquia, antes de las reformas actuales, nada revela que pudieran existir inscripciones. El famoso reloj, construido en Calera de Tango, y que fué ornato de Santiago, en la Colonia, queda hoy día reducido a unas cuantas ruedas que, pegadas al muro, en el coro se mantienen. Nada indican. Las campanas de la torre son modernas. Sólo en el frente de la calle Catedral, entre estucos y capas de pinturas, se lee:

« D. O. M. »

« Consecrata XXVI Mart M.DCCCLIV »

« Restaurata MDCCCLXV ».

#### IGLESIA DE SAN ISIDRO

Ni las paredes, altares y campanas de la torre conservan algún indicio de mantener escritos que revelen algo nuevo para la Historia. La hermosa pila bautismal no tiene caracteres, a pesar de ser digna de estar al lado de la famosa construida por el gobernador Henríquez, en el siglo XVII.

#### CATEDRAL DE SANTIAGO

Aquí el investigador tiene que meditar antes de trabajar: donde se alzan hoy día los altares que adornan las naves laterales de nuestro templo Metropolitano, estaban los ente-

rramientos de familias y personajes ilustres de la Colonia. Allí se fueron elevando, paulatinamente, los sepulcros que, piadosos progenitores, deseando dormir el sueño eterno, se reunían con sus descendientes. También algunos prelados eran merecedores de ser enterrados en tan venerados sitios. Era todo un desfile de épocas y estilos que hablaban en la piedra.

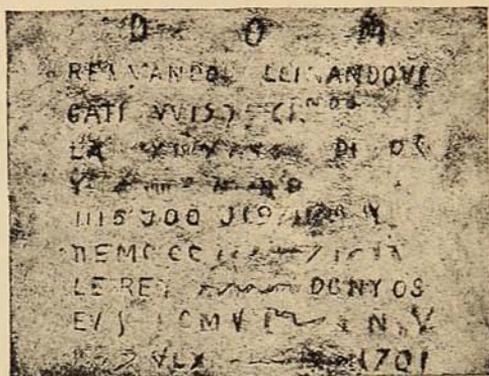
Pero vino la renovación. Vino la edad en que se trocó la sillería venerada por el estuco movedizo, y todo fué arrasado. Las tumbas fueron arrancadas, las inscripciones perdidas, los emblemas mutilados y todo dispersado a los cuatro vientos. Y en vez de los sepulcros patinados por los años se elevaron altares de confitería. Y el templo entero fué embetunado.

Es de esperar que el buen gusto restaure nuestra Catedral como era en sus días primeros. Actualmente unas cuantas lápidas modernas pretenden mantener la tradición de quien duerme bajo tierra. Se marca el sitio en que están: D. Miguel de Alday y Aspée, D. Luis Muñoz de Guzmán, D. José Antonio Martínez de Aldunate y otros. En una sola capilla se indica están Gon. Marmolejo, Barrionuevo, Medellín, Salcedo, Zambrano, Villalobos, etc., etc.

Desde la más remota edad histórica, grabar los hechos heroicos en piedra, arcilla o metal, es cosa que a través de los siglos se ha ido sucediendo. En el Reino de Chile, los gobernantes, queriendo dejar su nombre unido a la obra iniciada o terminada en sus años, incrustaban en los monumentos, la respectiva leyenda. Las pocas inscripciones en piedra que de nuestro país han llegado hasta nosotros, datan, en su mayoría, del siglo XVIII.

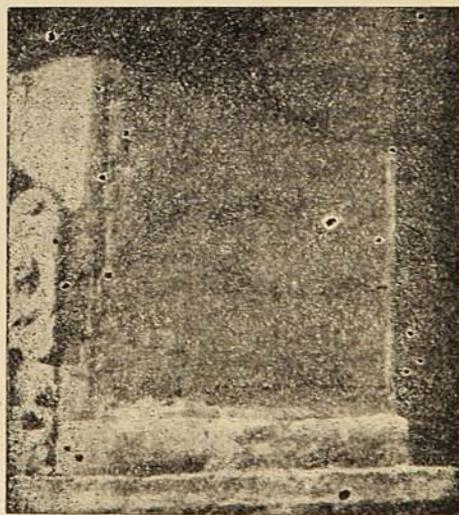
En el cerro Santa Lucía, de Santiago, es donde hay mayor número de estos interesantes vestigios, reunidos allí por Don Benjamín Vicuña Mackenna.

Junto a la entrada de carruajes, en lo alto de un muro, muy gastada por los años, aparece una losa que data del reinado de Fernando VI. Mide 1×0,70 m.



Lápida del reinado de Fernando VI, que está en el cerro Santa Lucía, de Santiago.

Siguiendo por la subida de coches se llega, a poco andar, al sitio en que están los recuerdos del puente de Cal y Canto, célebre obra de ingeniería, una de las glorias de Santiago del siglo XVIII. Estas reliquias consisten en un letrero guardado en piedra lisa y un arcaico escudo de armas (1).

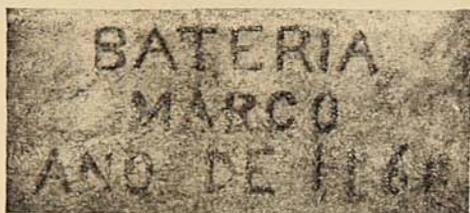


Lápida conmemorativa del Puente de Cal y Canto que está en el cerro Santa Lucía, de Santiago.

(1) En la parte baja de la piedra, hay el siguiente letrero. «Punta de diamante del Puente de Cal y Canto construido en 1787 y demolido en 1888»

La piedra mide 0,96×0,71 m., teniendo grabado los siguientes caracteres: «D. O. M. D. Luis Manuel de Zañartu, entre muchos servicios. Hizo este puente . . . no de MCCLXXXII.»

Al pie de la fortaleza que Marcó del Pont, en las postrimerías de la Colonia, hizo mejorar, se conserva una inscripción en piedra que reproducimos:



Inscripción en piedra que está en la fortaleza del cerro Santa Lucía, de Santiago.

En el Museo Histórico Nacional de Santiago, se guarda una hermosa piedra, incrustada hasta hace poco, en la entrada de la propiedad que fué de D. Benjamín Vicuña Mackenna (1); al Museo fué obsequiada por D. Javier Angel Figueroa. Según parece, esta reliquia estaba primitivamente en el cerro Santa Lucía y data de los años de Fernando VII. En ella se lee: «Levantóse esta fortaleza reynando la Majestad de D. F.». Mide 0,83×0,83 m.

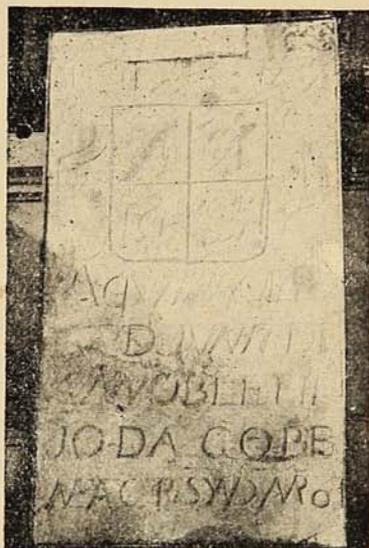


Inscripción del tiempo de Fernando VII que se guarda en el Museo Histórico Nacional de Santiago.

(1) Avenida Vicuña Mackenna, n.º 81.

Dentro del mismo Museo existe una losa que fué del sepulcro de D. Juan Antonio Díaz de la Puente. Alargada en su forma, luce en la parte alta un escudo de armas y por bajo el letrero que sigue:

«Año 1775—Aqui yace el Cap Dn Juan At.º Diaz Noble Hijodalgo  
Renacor S Y Do N R.º» Mide 1,20 X 0,58½ cm.

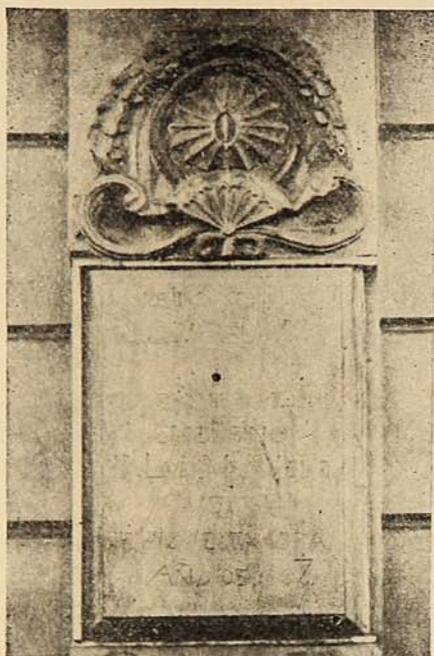


**Sepulcro de D. Juan Antonio Díaz de la Puente, que se conserva en el Museo Histórico Nacional de Santiago.**

Una de las tallas más interesantes, por los adornos de la época que la rematan, es la que campea junto a la puerta de la antigua Intendencia. Motivos de fines del Siglo XVIII coronan la piedra, en la cual está escrito:

«Reinando»  
«El S. D. Carlos IV»  
y

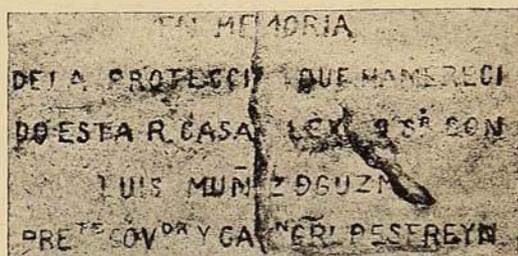
«Governando P. P. S. M.»  
Este Reino  
«D. Luis Muñoz de»  
«Guzman »  
«Se Hizo esta obra»  
«Anno de 1807.»



Lápida que está junto a la puerta de la antigua Intendencia de Santiago.

No menos importantes en interés son las fuentes que enriquecen el palacio de la Moneda. Son estas compañeras de las que hay en el cerro Santa Lucía, tanto en la subida de coches, como en la entrada de la calle Merced. Pero mucho más hermosas y de finas tallas. En piedra, tienen varios temas ornamentales, en los que se destaca un medallón con las armas y dos delfines con los caños. La inscripción aparece

cerca del sitio destinado al agua. Una de ellas, en bastante mal estado, ofrece el letrero que copiamos: «En memoria de la protección que ha merecido esta Real Casa el Exmo Sr. Don Luis Muñoz de Guzman. Presidente. Gobernador y Capitan General de este Reino». Mide  $0,60 \times 0,65$  m.



Lápida que está en una de las fuentes de la Moneda de Santiago.

En la gemela a la anterior, en bien conservadas letras, puede leerse lo que sigue: «En honor del Señor Don Jose Santiago Portales y Larrain, Superintendente de esta Real Casa.» Mide  $0,60 \times 0,29$  m.



Lápida que está en una de las fuentes de la Moneda de Santiago.

Si el investigador dirige sus pasos por la entrada que hay en el cerro Santa Lucía, vecina a la calle Merced, descubre

una fuente en piedra, medio oculta entre las trepadoras. Y en lo más perdido, junto al surtidor, esta grabada la inscripción que reproducimos.



Inscripción de la fuente vecina a la calle Merced, del cerro Santa Lucía.

El viejo Hospital de San Juan de Dios, de Santiago, próximo a ser destruido, contiene varios recuerdos coloniales.

A instancias de la Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos, dichos vestigios pasaron al Museo Histórico Nacional de Santiago, cedidos por la Junta de Beneficencia.

En la capilla que fué del Hospital, se ve empotrado al muro, un mortero de cobre, que solamente deja ver lo que sigue:

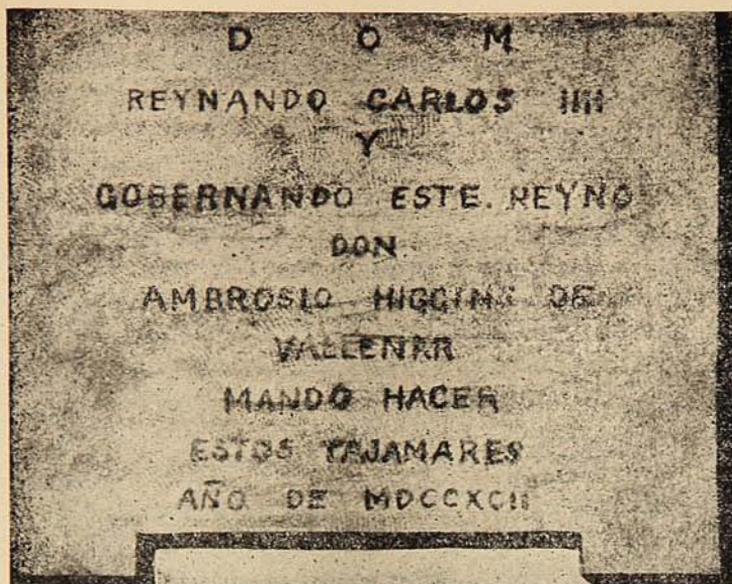
«No—1741—Siendo Prior El». El resto del letrero está cubierto por la pared.

Bien conocido en la capital es el obelisco de ladrillos que se alza en la Avenida Brasil, esquina de San Pablo, conmemorativo a la apertura del camino entre Santiago y Valparaíso, construido en los años en que era gobernador del Reino de Chile D. Ambrosio O'Higgins. En uno de sus costados hay un trozo de mármol blanco, patinado por el tiempo, en el cual se leen las siguientes letras: «El Excelentísimo señor D. Ambrosio O'Higgins Baron de Vallenary, mando hacer este camino año de 1795». Mide 0,77×0,47 m.



Lápida conmemorativa a la apertura del camino entre Santiago y Valparaíso, que está en Brasil esq. San Pablo. Santiago.

El antiguo y evocador Tajamar, que protegió a la ciudad de Santiago de las creces del Mapocho y vió tantos romances cuando fué sitio elegido entre la clase pudiente para dar término a los días coloniales, acaba de ser destruido por la picota renovadora del progreso urbano. Felizmente se ha dejado en su sitio el pequeño obelisco de ladrillos, el que hoy día, solitario y abandonado, espera estar mantenido por jardines que hermoseen su ancianidad. Una piedra, casi cuadrada, con dos salientes en su parte inferior, tiene un letrero grabado, que habla de la obra ya perdida. Dice: «DOM Reynando Don Carlos III y gobernando este Reyno Don Ambrosio Higgins de Vallenar mando hacer estos Tajamares año de MDCCXCII». Mide 1,40×0,80 m.



Inscripción en piedra que se conserva en el obelisco del Tajamar de Santiago.

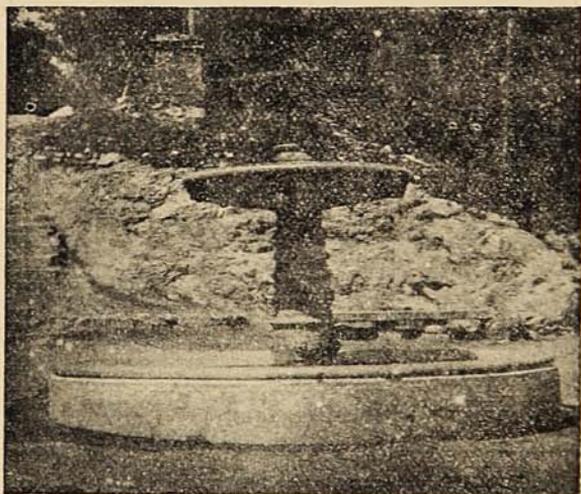
Los claustros de la Recoleta Domínica, de Santiago, poseen una interesante colección de lienzos quiteños que representan hechos de los hijos de la orden. Algunas de sus leyendas se podrían reproducir, pero vendrán en la *Iconografía Colonial* de D. Juan Luis Espejo, en preparación.

El que pase por la calle de Bandera y mira el muro de la Catedral, no le sorprende, pues desde la infancia se ha visto allí, una imagen de Jesús Nazareno. Data de los días de la Colonia, y desde tiempo atrás, ha llevado escrito lo siguiente:

- « Tu que pasas, miramé »
- « Cuenta si puedes mis llagas. »
- « ¡Hijo! qué mal me pagas »
- « La sangre que derramé. »

La hermosa pila de cobre, que fué colocada en la plaza de armas de Santiago en el año de 1672, primera obra de arte

que adornó la naciente ciudad, pasó largos años de silencio, relegada, hasta que manos piadosas la pusieron recientemente en el patio primero de la Moneda. Digna de rivalizar con cualquier objeto plateresco del Viejo Mundo, tiene la honra de haber sido fabricada en el Reino de Chile, cuando los medios eran difíciles y la lucha por la vida no daba tiempo a las expansiones del arte. Lleva en torno, en relieve, escrito lo que sigue: «Fizo esta obra con los propios desta muy noble y muy leal ciudad el muy Ilustre S. D. Juan Enriquez Capitan General y Presidente desta Real Audiencia. Siendo corregidor El Gobernador D. Gaspar de Aumada. Asistiola el capitan D. Ieronimo de Quiroga. Regidor perpetuo. El capitan Alonso Melendez me fesit.»



**Pila que en 1672 se levantaba en la Plaza de Armas de Santiago, hoy día en la Moneda.**

Siguiendo ahora en las manifestaciones escritas en metal, se llega, indudablemente, a la gran obra maestra de cerrajería, hoy día en el cerro Santa Lucía, y destinada, en sus primeros tiempos, a la Moneda de Santiago. De una época

muy posterior a la joya de Meléndez, ya citada, marca los finales del siglo XVIII. Es una enorme puerta de reja que tiene por término un gran escudo con las armas reales de España, orladas por el gran collar del Toisón de oro. Toda ella deja ver los finos encajes de sus hierros trabajados. Encima de donde se abren las hojas, hay un letrero que dice: «Reinando Don Carlos IV y gobernando este Reyno E. M. I. S. A Joachin del Pino a impulsos de su zelo se acabo. Esta reja en el A. de M.D.CCI.» En lo alto se lee: «Extra ultra», y cuatro iniciales de IV, dedicadas al monarca.

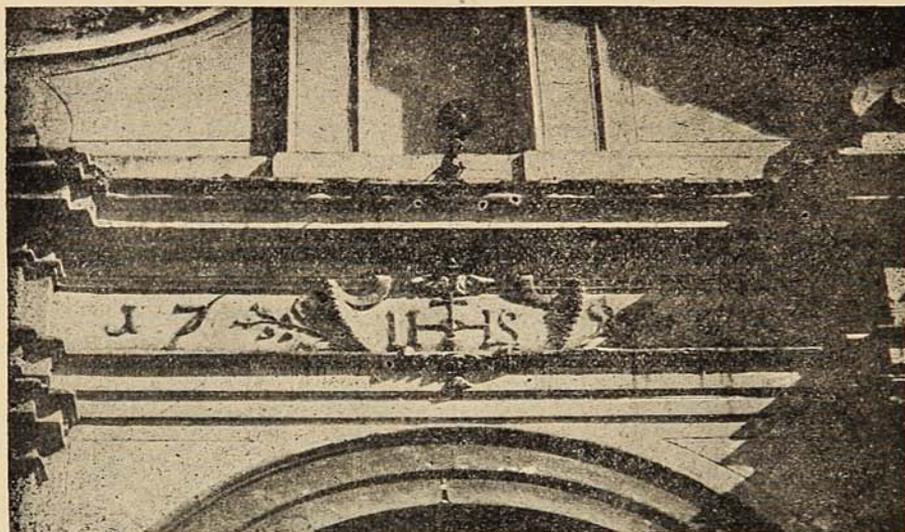


**Inscripción que está en la reja del cerro Santa Lucía, que data de la época de Carlos IV.**

Uno de los grandes centros culturales de la Colonia, era la residencia que los padres jesuitas tenían en Calera de Tango, cerca de Santiago. La obra que desarrollaba la Compañía de Jesús en América, era de un gran aporte para la cultura, la que no fué debidamente conocida por el monarca Carlos III, que los mandó expulsar por la instigación de su célebre Ministro, el conde de Aranda.

En Calera de Tango aun se conserva el horno en el cual eran fundidos los metales por los artífices. Allí se fabricaron los mejores objetos que nos quedan de esos años. La única

inscripción que hemos encontrado, en medio del silencio y abandono actual, es una que hay en la portada de la iglesia. Entre los estucos barrocos que decoran la fachada del sagrado recinto, se ve realzada la fecha de 1760.

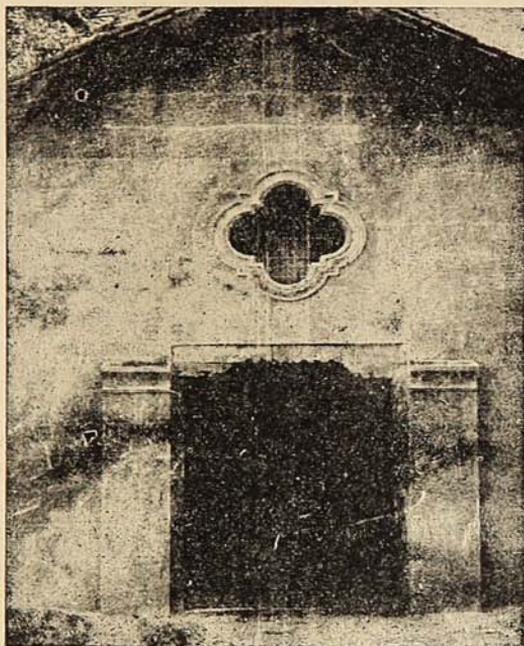


Inscripción que se conserva en la fachada de la iglesia de Calera de Tango

En la capilla de la vieja mansión, que fué posteriormente de la familia Velasco Muñoz (Santo Domingo, esquina Claras) existía la lápida sepulcral de D. Bernardino de Altolaguirre, con su leyenda. Hoy día no se conserva y los actuales propietarios del edificio nada saben qué se haría de tan preciada reliquia. Suponemos que, a pesar de estar cargada de kilos y de años, debe de haber emprendido viaje al extranjero, como la mayoría de las obras históricas que engalanaban la antigua casa de Velasco.

La Compañía de Jesús poseía en Graneros la hermosa propiedad que hasta nosotros ha llegado con el nombre de «La

Compañía». Hoy es vínculo de la familia Correa Irráza-val. La pequeña iglesia que mantiene sus muros centenarios, encierra recuerdos de los años primitivos. El gran altar policromado, con su frontal de cuero de Córdoba repujado, es digno de figurar en cualquier museo arqueológico. En el maderamen de la entrada principal, sobre la puerta, se lee lo siguiente: «17 ano 63». Es decir, esta fecha fué tallada varios años antes de la expulsión.



Portada de la iglesia de "La Compañía", en Graneros.

De las que se han perdido ya no hay cuenta. Han ido a parar por manos ignorantes a cualquier cantera o muros modernos. En el catálogo de la Exposición del Coloniaje, organizada por D. Benjamín Vicuña Mackenna, se lee, en el número 170, lo que sigue: «Piedra arenisca que contiene la

inscripción de la fundación de la fortaleza de Penco, hecha en 1668 por el Presidente de Chile señor Marcos Garro. La inscripción que se encuentra en esta piedra dice: «Levantóse esta fortificación, reinando la católica Majestad. . . » el resto de esta inscripción, que existe todavía en las paredes del castillo de Penco, en una piedra de la misma naturaleza y tamaño, dice: de D. Carlos II y gobernando este reino D. Marcos Joie de Garro = Esta preciosa inscripción, que data de más de dos siglos, ha sido obsequiada al museo histórico del Santa Lucía, por el apreciable joven señor J. Tomás Menchaca, de Concepción.»

En la *Historia de Valparaíso*, de Vicuña Mackenna, se describe la tumba del Gobernador del Reino de Chile, Don Gabriel de Aviles y del Fierro, Marqués de Aviles, que existía en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios. Dicho epitafio decía así: «Aquí yace el Marqués de Aviles Teniente General de los Reales Ejércitos fue gobernador y capitán general del Reino de Chile y sucesivamente Virrey de Buenos Aires y del Peru y hoy es pasto de gusanos. Mortales en esto para la grandeza del mundo: Despreciad lo terreno y aspirad a lo eterno. Rogad por este pecador.»

Este letrero debe haber sido colocado en 1810, cuando falleció el marqués de Avilés. Hoy en día, desgraciadamente, no se conserva, pues en el terremoto que asoló a Valparaíso en el año de 1906, la iglesia fué destruida y en su sitio levantada la actual, que pertenece al Hospital Van Buren.

En la obra de D. Ramón Briceño *Antigüedades Chilenas* (1) se lee que D. Ignacio de Andía y Varela, encontró entre los escombros de Osorno, el 2 de Enero de 1796, una lápida conmemorativa a la consagración de la Matriz, de aquel lugar. Una reproducción de ella se conserva en la Biblioteca de Lima. Era la siguiente:

- < Gregorio decimotercio susumo >
  - < Pontífice Philipo secundo Indiarum >
  - < Rege catholico >
- (Aquí figuran tres cruces).

(1) Página 76.

- ◁ Frailes antoninus de Sant Miguel ▷
- ◁ Primus episcopus Imperialis iprebarie ▷
- ◁ Benedixit ecclesiam divo Matheo ▷
- ◁ Aportolo sumo Domini 1577 vige ▷
- ◁ Lima «narte die meusis novembris» ▷

Respecto a las campanas que existían en la iglesia de la Compañía de Santiago, destruida en el célebre incendio, D. Manuel Mercedes Sánchez, escribió el 15 de Diciembre de 1863, una obra dedicada a la catástrofe, titulada *Recopilación de noticias relativas al incendio de la Compañía*.

En ella (página 246) dice lo siguiente: «La torre del templo de la Compañía tenía cuatro campanas. La primera, que era la más grande, pesaba ocho mil quinientas libras, llamábase de la Purísima. Hecha en la fundición Saint Claire Matne. La madrina es la Sra. Dña. Carmen Cerda de Ossa. La segunda, llamada de San Gabriel. La tercera, llamada de San Ignacio. La cuarta, que era la más chica, sin nombre. La primera y segunda quedaron enteras; sólo se les sacó el badajo a las dos; a la primera se les hizo una pequeña abolladura en el rolde y la segunda se alcanzó a derretir un poquito en el rolde. La tercera fué deshecha y quedó dividida en muchas piezas. Y la cuarta, que era la chiquita, quedó enteramente buena.»

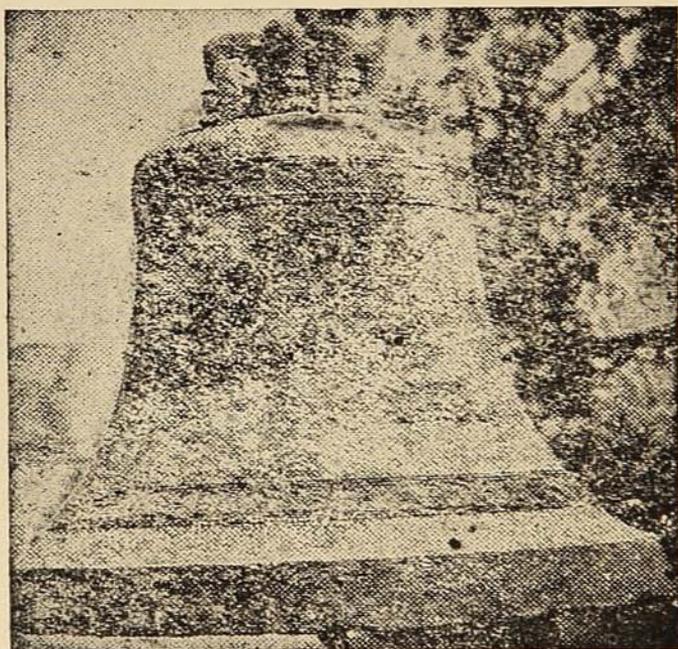
Esto era en el momento del incendio. Así se explica que se tenga como habiendo pertenecido al mismo templo de los jesuitas, una campana que existe en el Huique (Colchagua) propiedad de D. Francisco Echenique. Dentro de su factura arcaica, lleva la inscripción que dice: «María del Carmen-1782.»

Los guardacantones que llevan letreros son innumerables, tanto en Santiago como en ciudades de varias provincias. En nuestra capital, en una vieja propiedad que fué de D. Manuel Jesús Campos, frente a la iglesia de la Recoleta Franciscana, grabadas, en la esquina, se lee: «Año de 1806, obra del aseron.»

En la chacra «Lo Valdivieso» antes «lo Mujica», en Ñuñoa, hay una inscripción, en el dintel de la puerta lateral derecha, dentro de la capilla, que dice:

- « La mando lebantar »
- « D. Martin Toribio de
- « Mujica año de 17.. »

Hace años fue desenterrada en Arica una hermosa y gran campana de cobre, cuyas líneas pueden admirarse en el grabado adjunto. Hasta el año 1925 se conservaba en la Policía, y es de suponer que aun permanezca en ese sitio. Estaba adornada de cruces, la imagen de la Virgen y el emblema «IHS» de los Jesuitas. Un letrero la rodeaba. «Martyn de Arebalo me facit año de 1729 N. Sas. de la Concepcion ora Pronobys —La mando Hazer D. Pedro Belarde.»



Campana de cobre, desenterrada en Arica.

Dentro del Museo Histórico Nacional de Santiago pueden verse dos campanas coloniales, una de cobre y la otra de

bronce. En la más grande se lee: «adebocion de D.<sup>a</sup> M.<sup>ac</sup> J.<sup>o</sup> = Hobra P. a Sin.<sup>o</sup>» y en la más pequeña, «anjo de 1762 Padylla me fecysti.»

D. Alberto Cruchaga Ossa, en su residencia de Santiago, posee una hermosa campana encontrada en Naltahua y que lleva la inscripción que sigue: «Myseñora del RRosaryo ora pronovys año de 1775.» Está fabricada en cobre.

En el antiguo fundo de la familia Hurtado Baquedano (Colchagua) existe en la capilla, una campana de los días coloniales, que tiene, en relieve, escritas estas palabras «Miguel Eduardo de Vagedano—1789.»

En el Museo Histórico Nacional de Santiago hay dos pequeños cañones de cobre, que tienen la inscripción siguiente:

« Chile »  
 « Ano »  
 « de »  
 « 1761 »  
 « Soi »  
 « de Don »  
 « Manuel »  
 « de »  
 « Amat »  
 « Roxas »

Dentro del mismo Museo, dos morteros de cobre, llevan grabados varios nombres. En uno de ellos se lee: «El Quinto» y al pie: «Fundido en Lima en Enero de 1809. Supeso 17.875. En el otro: «Gabriel Box. . .» Aparece una corona Real con iniciales y al pie: «N.<sup>o</sup> 6363 Sevilla 20 de Noviembre de 1804, Brouse viejo de sola. . .o».

Hoy en día adornan el gran patio de la Moneda de Santiago, dos grandes cañones del tiempo de la Colonia, procedentes de Lebu. Allí permanecieron en la playa, hasta que hoy fueron colocados en puesto de honor.

Ambos son iguales, y llevan, en caracteres perfectamente claros lo que sigue:

« El Furioso »  
 « Siendo Virey »  
 « El Ex.<sup>o</sup> S. D. Ma- »

- « nuel de Amat »
- « y Junyet. Ano »
- « de 1772 »
- « Violate Fulminarebis »
- « Joanes Espinosa »

Al centro están las armas reales de España, coronados y con el Toisón de oro. El cuartel de los Borbones queda al centro.

El otro dice:

- « El Relampago »
- « Siendo Virrey El »
- « Ex.o S. D. Manuel de »
- « Amat y Junyent »
- « de 17... »
- « Violate Fulminaregis »
- « Joanens Espino... T. Limae ».

También lleva el escudo de España igual al anterior.

Investigaciones en el Cementerio General de Santiago no dan ningún resultado para esta clase de estudios. Fué fundado a principios del siglo XIX y los pocos epitafios primitivos que se guardan, son de personajes de la Colonia, enterrados en los años posteriores a la Independencia. Viendo la obra *Sepulcros y difuntos. Noticias históricas sobre el Cementerio General de Santiago*, escrita por D. Abel Rosales, en el año de 1888, se leen algunas inscripciones, como la de los Marqueses de Casa Real, Argomedo, Calvo de Encalada, etc., etc., entre otras, pero que datan de 1830 y de 1840.

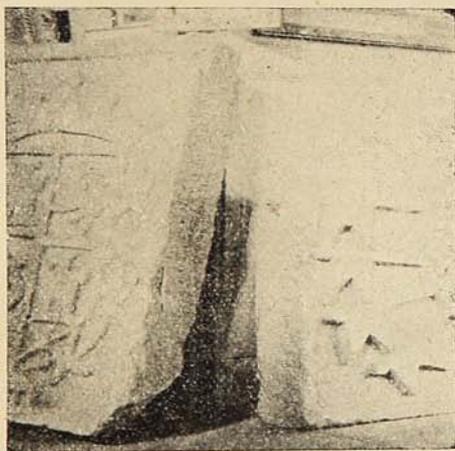
La *Iconografía colonial*, que tiene en preparación D. Juan Luis Espejo, será un aporte riquísimo para desenterrar nuestro pasado. Los retratos de esa época acompañaban siempre al pie grandes leyendas pintadas en el tiempo, cuyos hechos aclaran parte de la Historia.

Los más antiguos escudos son los que adornaban las fortalezas del Sur de Chile. Allí la piedra era esculpida para revelar que el poderío real se alzaba en medio de los indómitos araucanos.

El Museo Histórico Nacional de Santiago posee varios ejemplares, los que durante siglos permanecieron empotrados y hoy día se conservan como joyas de inestimable valor.

Pero mucho se ha destruido y se sigue destruyendo. En la calle Agustinas, entre Ahumada y Estado, estaba la mansión de los Sánchez de Soria. Actualmente derruida para dar paso al edificio del Banco Italiano. En el frontis, que era todo labrado, campeaba la blasonada piedra, que fué luego picada para incrustar la estrella solitaria. Felizmente, en obras antiguas fué reproducida esta casa, pudiendo su recuerdo verse en los grabados antiguos.

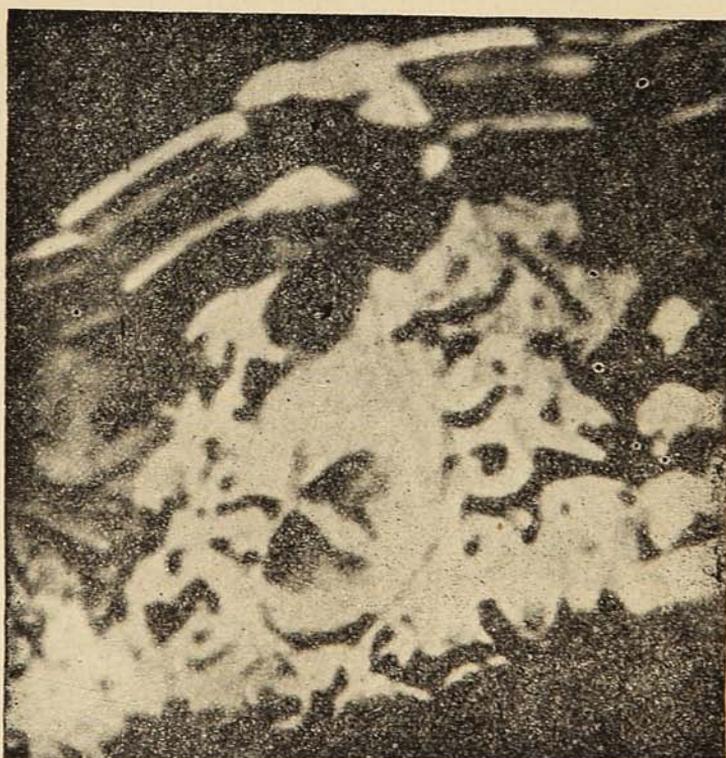
De la interesante colección de escudos de armas que posee el Museo Histórico Nacional de Santiago, se destacan tres. Llevan dos las armas reales de España, con corona y las insignias del Toisón. Proceden de Arauco y de Penco. Miden  $1 \times 0,67$  y  $0,75 \times 0,55$  m. Hay otro, partido, que lleva la Cruz de Santiago entre sus motivos ornamentales y por su único cuartel indica haber sido de Garro. Mide  $1,27 \times 1,14$  m. Compañeras aparecen dos piedras, cuadrada una y triangular la otra, que tienen las fechas de 1686 y 1771. Son también de Arauco y de Penco. La primera mide  $0,57 \times 0,55$  m.



Escudos de armas, en piedra, que se conservan en el Museo Histórico Nacional de Santiago.



Escudos de armas, en piedra, que se conservan en el Museo Histórico Nacional de Santiago.



Escudo que adornaba la casa de la familia Sánchez de Soria, en la calle de Agustinas de Santiago.

La antigua casa de los Bravo de Saravia, en la calle de Bandera esquina de Catedral, tenía en su frente la piedra simbólica que allí se conservó durante siglos. Demolida en el año 1870, pasó la talla, más tarde, a propiedad de D. Fernando J. Irrarrázaval. Mide  $0,86 \times 0,71$  m. Lleva escrito «D. Saravia i Presidente».



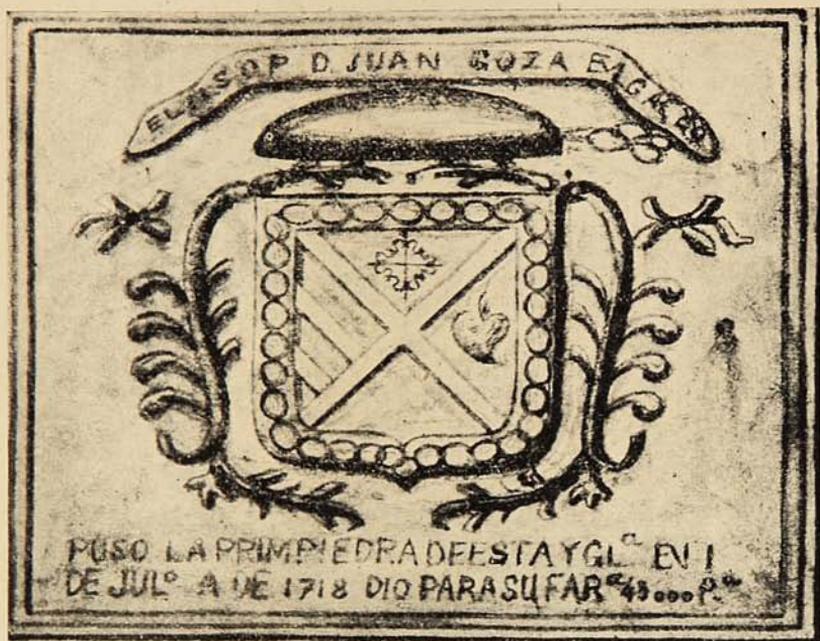
**Escudo de armas de los Bravo de Saravia, que estaba en Bandera esquina Catedral. Santiago.**

A principios del siglo actual, fué desenterrado en la Galería San Carlos, un enorme escudo de armas, tallado en una sola piedra. Perteneció a la familia Cañas. Recuerdo que en mi infancia se publicaron avisos, en los periódicos, por si algún descendiente se interesaba por dicha reliquia. Después pasó a la Biblioteca Nacional y más tarde al Museo Histórico Nacional de Santiago. Mide  $1,90 \times 1,20$  m.



Escudo de armas de la familia Cañas, desenterrado en la Galería San Carlos, hoy día en el Museo Histórico Nacional. Santiago.

Dentro del Templo Metropolitano de Santiago, está incrustado en el muro que va de la Capilla del Santísimo a la Sacristía, un trozo labrado, con los cuarteles del Obispo D. Juan González Melgarejo. Lleva escrito en lo bajo. «Puso la prim. piedra de esta igl.<sup>a</sup> en I de Ju.<sup>o</sup> A. de 1718 dio para su fab.<sup>a</sup> 43.000 P.<sup>as</sup>».



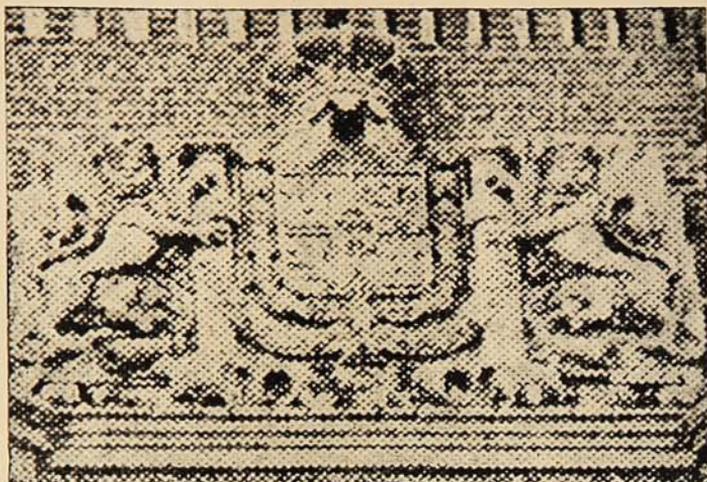
Escudo de armas del Obispo González Melgarejo, que está en la Catedral de Santiago.

En la subida de coches del cerro Santa Lucía, puede admirarse un arcaico escudo que va unido a la lápida conmemorativa de cuando se hizo el puente de Cal y Canto. Su factura es bastante interesante por ser obra netamente criolla. Mide 0,84 × 0,66 m.



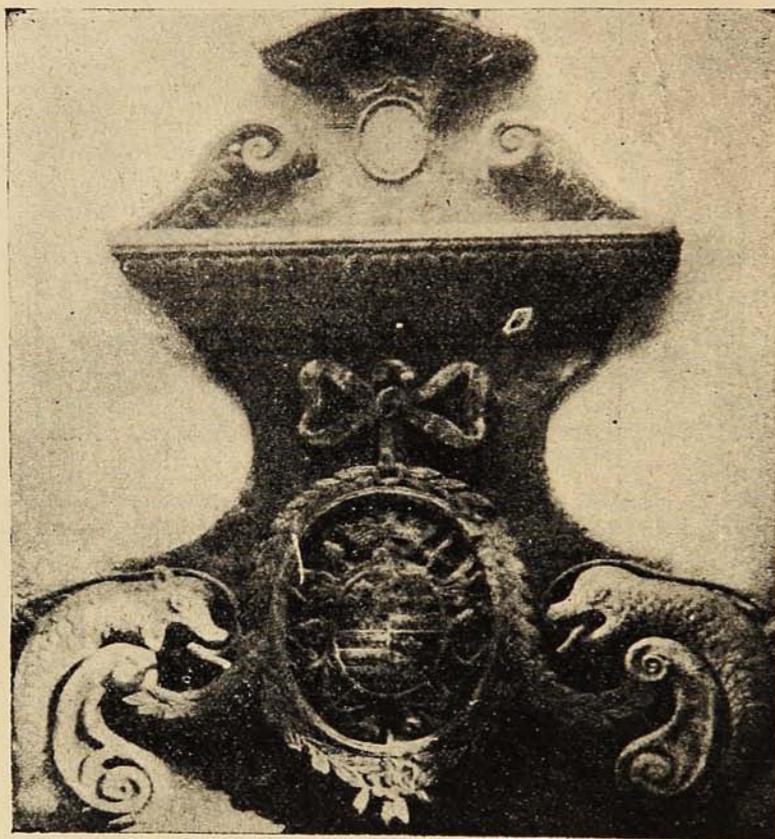
Escudo de armas que está en la subida de coches del cerro Santa Lucía.

La obra más pomposa es el escudo real de España que se mandó fabricar, en las postrimerías del período colonial, para ser colocado en la Moneda de Santiago. No llegó a ponerse en el sitio a que estaba destinado. Fué relegado por varios años hasta que se alzó en un arco de ladrillos que todos conocemos en el cerro Santa Lucía. Las armas de Castilla y León, con el cuartel borbónico, se destacan entre dos gruesas columnas que abrazan inmensos leones. La corona real sirve de remate al manto que se cubre con las insignias del Toisón.

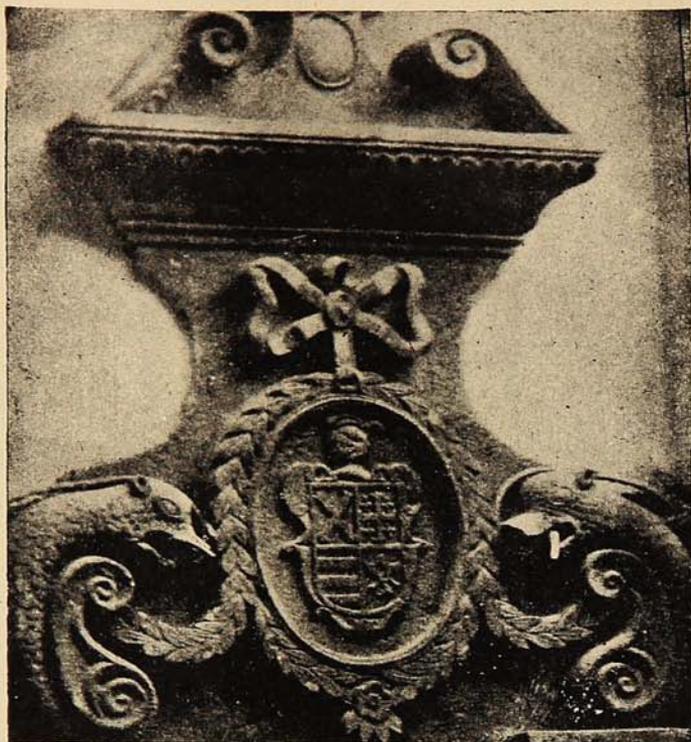


Escudo de piedra, con las armas reales de España, que estaba destinado a la Moneda, de Santiago, hoy en el cerro Santa Lucía.

Las dos fuentes mencionadas anteriormente, al hablar de las inscripciones que nos quedan y que engalanan el patio interior de la Moneda de Santiago, llevan, cada una, los siguientes escudos de armas, tallados en la piedra.



Escudo de armas que está en una de las fuentes del patio interior de la Moneda de Santiago.



**Escudo de armas que está en una de las fuentes que están en el patio interior de la Moneda de Santiago.**

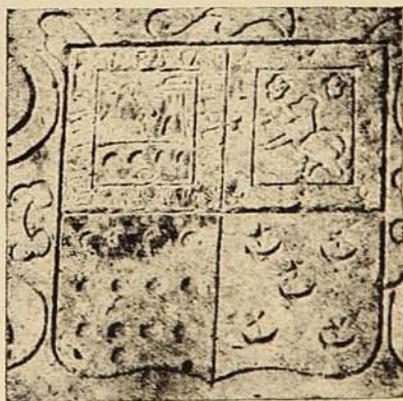
Hace poco ingresó al Museo Histórico Nacional de Santiago, el escudo de armas, en piedra labrada, que estaba en el Cabildo de Santiago. Fué obsequiado por D. Javier Angel Figueroa. Es de las piezas más interesantes con que se ha enriquecido este centro cultural, pues la talla denota la factura arcaica de la época y la interpretación de las insignias reales, sobre todo en el cuartel central. Mide  $0,66\frac{1}{2} \times 0,66$ m.

La interesante lápida sepulcral del capitán D. Juan Antonio Días de la Puente, que existe en el Museo Histórico Nacional de Santiago, antes reproducida (mide  $0,39 \times 0,31$  m) ostenta estas armas:



**Escudo de armas que estaba en el Cabildo de Santiago, hoy día en el Museo Histórico Nacional.**

En la colección de antigüedades que posee D. Manuel Enrique Grez, hay una piedra blasonada, procedente de una fachada colonial de Santiago. Ignora la procedencia su actual poseedor, y es de esperar que se logre identificar con la de alguna residencia de la capital.

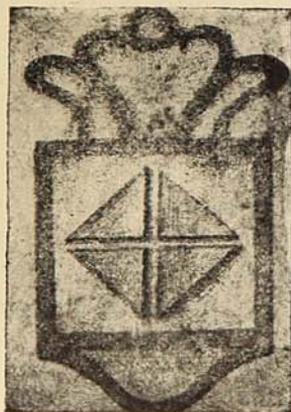


**Escudo de armas de la lápida sepulcral de D. Juan de Díaz de la Puente, existente en el Museo Histórico Nacional de Santiago.**



**Escudo de armas procedente de una casa colonial de Santiago  
Propiedad de D. Manuel Enrique Grez.**

El histórico convento de la Merced, de Rancagua, luce a los costados de su altar mayor, una interesante sillería de coro del siglo XVIII, cuyas formas nos hablan del barroquismo. En el respaldar de cada asiento, tallado en madera, se ve el motivo siguiente, indudable deseo de representar el escudo de la orden.



**Escudo tallado en la sillería de coro del convento de la Merced  
de Rancagua.**

Las armas reales de España campean, en fina filigrana, en la reja antes mencionada y destinada para engalanar la Moneda de Santiago. Hoy día es un gran ornato del cerro Santa Lucía.



Armas reales de España de la reja destinada a la Moneda de Santiago, hoy día en el cerro Santa Lucía.

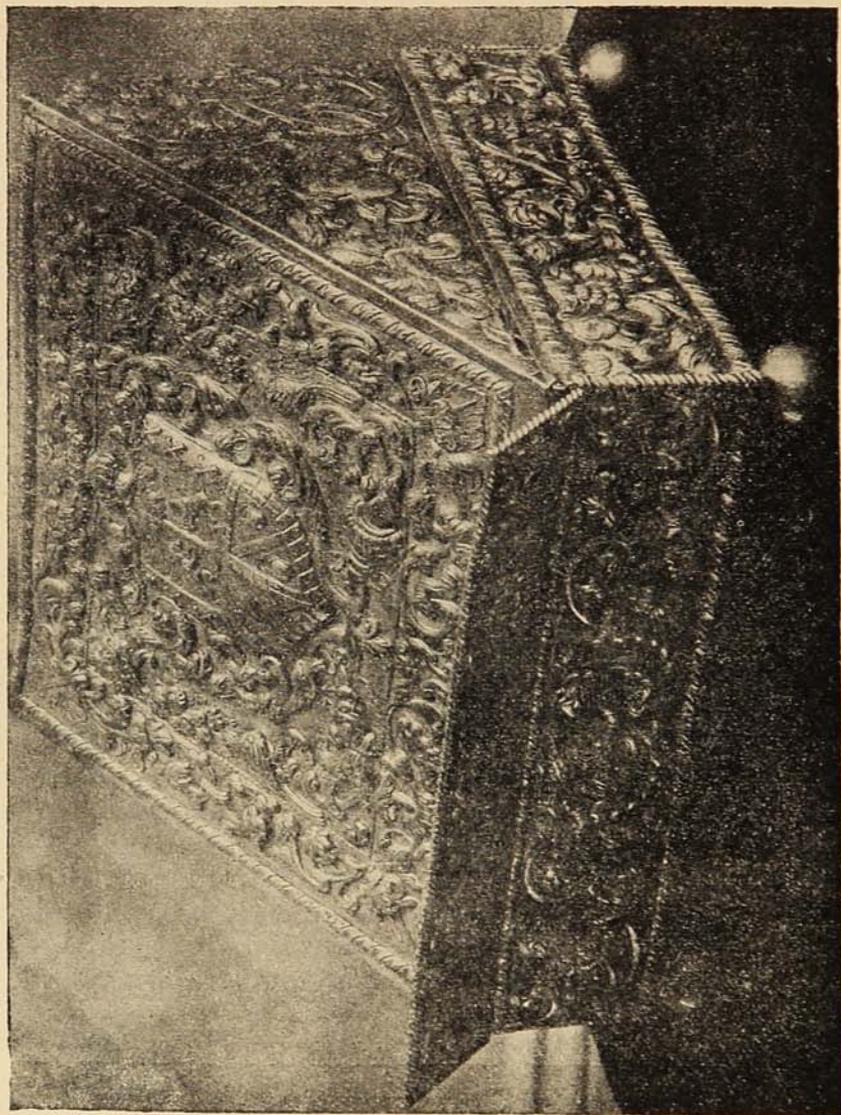
En la Hacienda «San Isidro(Quillota) propiedad de lo familia Edwards Macklure, existen dos armarios pintados y dorados, que fueron del Monasterio de las Monjas Capuchinas de Santiago. Adquiridos años atrás a la comunidad por Dña. María Luisa Macklure de Edwards, una de las precursoras en Chile del gusto por lo antiguo. Estos muebles fueron obsequiados por el Virrey del Perú al Monasterio de las Capuchinas, de Santiago. En medio de los vivos colores y dorados espléndidos que cubren el frente y los costados, se luce un gran escudo de armas en la parte central.

Entre los objetos coleccionados por D. Manuel Enrique Grez (Santiago) se destaca un ejemplar suyo similar, pero de ignorada procedencia. Las puertas y cajones llevan motivos barrocos y en la unión de las hojas, campean cuatro cuarteles rodeados de cueros recortados y un casco por remate.

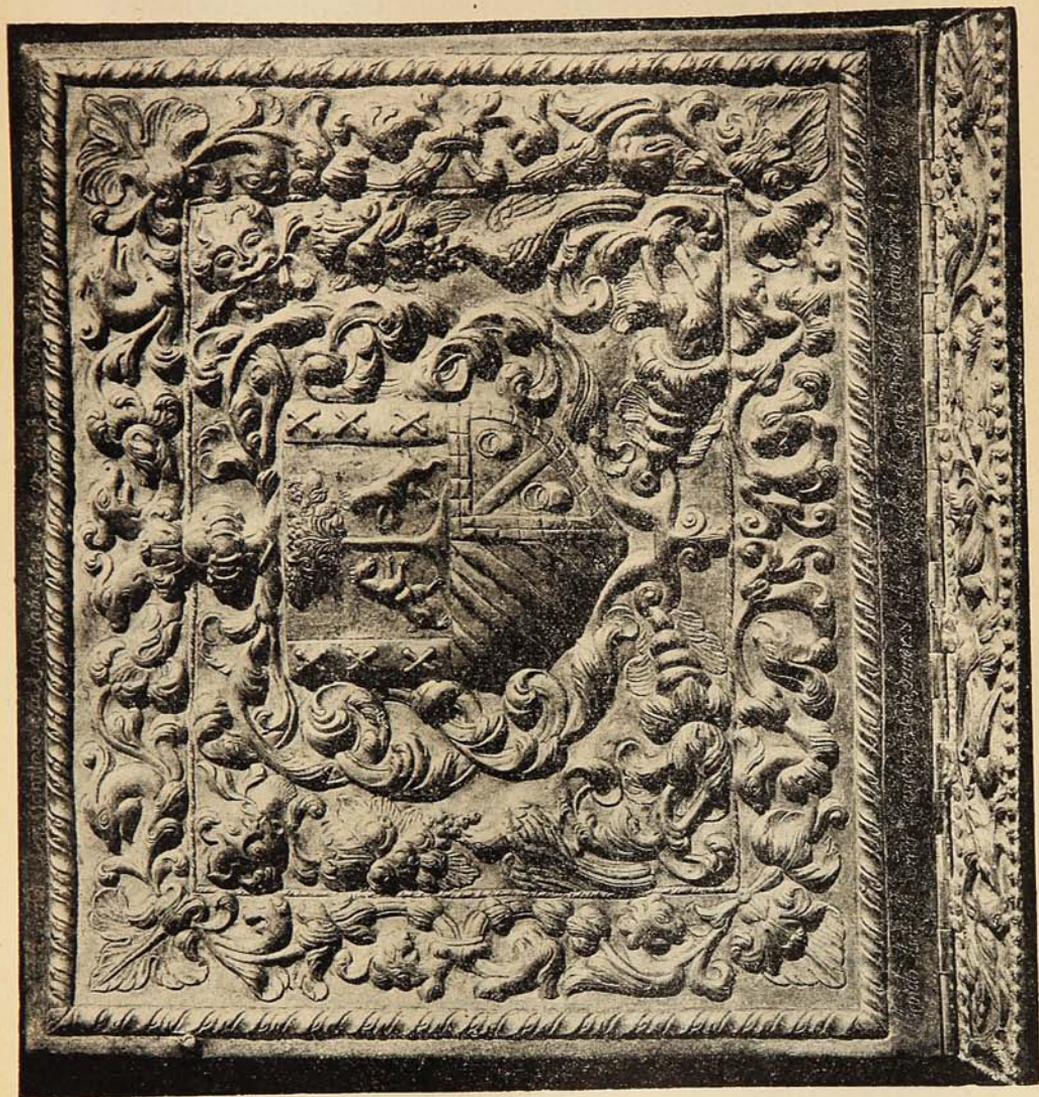
Un bello armario en madera de cedro y patagua poseía D. Moisés García Huidobro (Santiago). Fué encontrado en La Serena. Factura genuinamente chilena. Integramente tallado, llevaba en las divisiones superiores dos escudos de armas.

En Quillota se guarda un hermoso escudo de la orden mercedaria, en la parte superior del altar mayor de la iglesia de la Merced. Es de grandes dimensiones y las tallas en madera van policromadas de los colores de oro y rojo, con la cruz blanca, que esta vez es de plata. El púlpito barroco al mismo tiempo es una muestra del lujo de la época. Dentro del templo de Santo Domingo, de Quillota, esta la lápida sepulcral de la Beatita Benavides, nacida en 1777 y fallecida en 1849. Es una inscripción moderna.

La obra maestra de los días coloniales, es el magnífico atril de plata que posee D. José Manuel Larraín. Perteneció esta reliquia a D. Santiago de Larraín y Vicuña, fundador de la familia Larraín en Chile, donde llegó en el Siglo XVIII. Todos los temas ornamentales son de una riqueza exuberante. En el sitio destinado al libro, lleva los emblemas heráldicos del primer poseedor. Al borde superior tiene estas letras: «Señor Don Santiago de la Rain Caballero del orden de Santiago Presidente, y Cn. Gl. de Quito». Y en lo bajo: «Mando aser el Señor Presidente y Cap. General de la Ciudad de San Franc.º del Quitto año de 1717. Joseph Murillo mes de Setiembre 9.»



Atril de plata que perteneció a D. Santiago de Larraín y Vicuña, hoy día propiedad de D. José Manuel Larraín. Santiago.



Inscripciones y escudo de armas del atril de plata que fué de Don Santiago de Larráin y Vicuña.

En el *Catálogo de la Exposición del Coloniaje*, hecho por Don Benjamín Vicuña Mackenna, el n.º 20 se describió del siguiente modo: «Armas de la ciudad de la Serena. Las llamas que rodean al castillo representan los diversos incendios que sufrió la primitiva ciudad de la Serena a manos de los indios: o tal vez los asaltos e incendios del pirata Sharp (Charqui a Coquimbo) a mediados del siglo XVII. Estas mismas armas talladas en piedra existen en la portada de la Serena, en el camino del puerto a Coquimbo.»

¿Dónde están estas armas de la Serena que hizo figurar Vicuña Mackenna? No se sabe ahora. Las de la Portada de la Serena, las presentamos más adelante.

Dentro del «Catálogo» antes citado, el N.º 19, llevaba esta explicación: «Armas de la familia Barbosa. Eran éstos los escudos que se ponían bajo el mojinete a la entrada de las casas, como lo acostumbran todavía los ingleses. Estas armas existían en San Felipe.»

¿En qué parte se ocultaría esta piedra? Algún día se descubrirá. . . .

¡Cuántos de éstos se han perdido! Las que estaban en la «Casa Colorada», de Santiago, construida en el siglo XVIII por D. Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista, fueron estudiadas en 1779, para que fuese armado caballero de la orden militar de Santiago Don Mateo de Toro (1). Los informantes describieron lo que sigue: «Habiendo pasado a las casas del Señor Conde de la Conquista, Don Mateo de Toro para efecto de reconocer el escudo de armas que está sobre la portada de la casa de los Sres. Don Agustín de Jauregui, caballero del orden de Santiago e del Consejo de Su Magestad Mariscal de Campo de sus Reales ejercicios. Subdelegado del S.º Superintendente General de la Real Renta de Correos en este Reyno, gobernador y capitán general de el y Presidente de su Real Audiencia y Chancillería, y el muy Reverendo Padre Maestro Fray José de Cruz. Prior

(1) Expediente n.º 642. Archivo Histórico Nacional. Madrid.

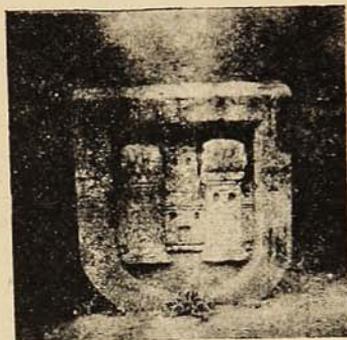
actual del convento de Predicadores de Santo Domingo de esta ciudad, informantes para las pruebas de Cavallero de la expresada orden de Santiago que pretende el coronel D. Mateo de Toro, y echo en mi presencia la diligencia que extendieron en su informacion me pidieron les diese testimonio e a la letra autorizado y legalizado, cuyo tenor es como sigue: En la ciudad de Santiago de Chile en treinta y un días del mes de Julio de mil setecientos setenta y nueve: Por quanto por la declaracion de los testigos examinados consta que el pretendiente y por estar a la vista, usa y tiene encima de la puerta principal de su casa, escudo de armas, determinamos pasar, como en efecto pasamos, a reconocer dichos escudos, con asistencia de Luis Luque Moreno, escribano público y real de esta ciudad, y en su ejecucion fuimos a las casas en que habita el pretendiente y encima de su puerta, encontramos un escudo de armas compuesto de seis cuarteles; los tres de arriba son como se sigue: En el de la mano derecha, hay un pino verde con dos estrellas encarnadas y el campo blanco: En el de la izquierda hay otro pino verde con el campo blanco y dos lobos en pie agarrados dél: En el de en medio, una Torre con tres almenas, sobre campo amarillo y dos estrellas negras arriba, y abajo un toro en señal de correr. En los tres de abajo, dos leones sobre campo azul, a la derecha; a la izquierda tres escobas sobre campo amarillo, y encima once barras azules encarnadas, y amarillas, y encima del adorno de arriba, una corona con un brazo armado y una espada en la mano en señal de pelear.»

Tal fué la descripción hecha en el siglo XVIII. Los actuales descendientes ignoran dónde iría a parar esa piedra labrada.

#### LA SERENA

El principal vestigio de los días coloniales, es el bello escudo tallado en piedra que adornaba «La Portada», o sea, la salida de la ciudad hacia la Pampa. Demolida esta her-

mosa muestra, fué salvado el emblema que representa las armas de La Serena, y dejada en custodia dentro de la Municipalidad serenense. Ya mostramos, al hablar de la exposición del Coloniaje, organizada por D. Benjamín Vicuña Mackenna, en cuyo Catálogo (N.º 20) decía: «Estas mismas armas talladas en piedra están en la portada de La Serena, en el camino del puerto a Coquimbo».



**Escudo de armas de La Serena, que estaba en la Portada. Hoy día en la Municipalidad de La Serena.**

Una de las portadas de casas particulares más interesantes de La Serena, es la que se admira en la actual calle Córdoba. Allí se levanta la señorial mansión de la familia del conde de Villaseñor, varonía de los Recabarren. El arco de ingreso, todo en piedra labrada, tiene gran semejanza con otros de la ciudad, pero los motivos terminales son de un valor muy especial. Solamente hemos encontrado entre los derruidos despojos del templo de La Compañía (incendiado en 1912) coronaciones parecidas. Al centro campeaban las armas, las que seguramente serían picadas para poner en su sitio la fecha de 1820.



Portada de la casa del conde de Villaseñor, en La Serena.

Del antiguo Cabildo serenense, tan interesante en la historia colonial, se guardan dos bellos ejemplares. Consisten en dos escudos de armas de la ciudad de La Serena. Hoy día incrustados en los modernos muros de la Intendencia. El Cabildo estaba en la plaza principal, en la esquina Norte de la parte Poniente

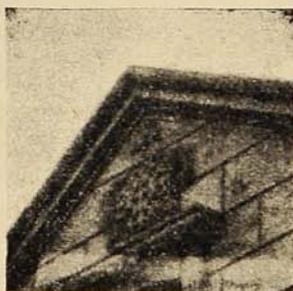


Escudos de armas de La Serena, que estaban en el Cabildo de dicha ciudad.

De la solitaria ermita de Santa Inés, hay constancia que existía desde remota fecha. Una piedra grabada en su fachada tiene el año de 1819. El trágico Cristo que se guarda en la sacristía, se cree procede de San Agustín, o sea de la antigua Compañía.

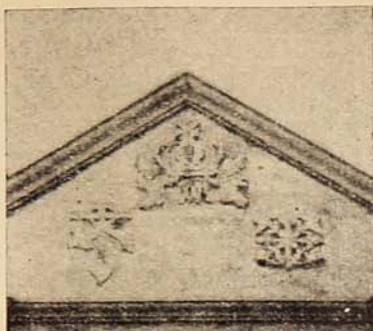
Quizás el objeto más antiguo que mantiene La Serena, es un espléndido copón de plata dorada, que fué obsequiado por el Monarca Felipe II a la ciudad. Es una bella obra digna de notable artífice, del más puro estilo renacimiento por los temas que se muestran rodeando las partes salientes. En un costado se ve la siguiente fecha grabada: «1561» y en otro «1566». Tan preciada reliquia se venera en la Catedral.

La gran iglesia de Santo Domingo tiene interesantes recuerdos para este estudio. En la parte superior del frontis, sobre una imagen de la Virgen del Rosario, aparece la cruz de Calatrava, rodeada de adornos, en estuco movedizo, la que quizás pronto desaparecerá.



**Cruz de Calatrava que está sobre la puerta del templo de Santo Domingo, en La Serena.**

Sobre el ingreso del costado, que es la portería de Santo Domingo, también hay varios temas curiosos. La misma cruz de Calatrava se ve en un extremo y al centro una gran corona real, posible remate de lo que habría más abajo. Entre los ángeles que la sostienen se lee: «IXXR».



**Motivos ornamentales que decoran la portería del convento de Santo Domingo, en La Serena.**

En el ingreso del mismo templo con los claustros, hay un letrero, en parte pintado y en parte grabado, que revela:

« Ano »

« 1675 »

Los maderos hallados que sostienen el coro son dignos de llamar la atención. Existía una escalera que comunicaba esta con el exterior del primer patio. En su parte baja, se destaca-



**Esfinge de piedra tallada que estaba en la escalinata del coro de Santo Domingo, de La Serena.**

ba una esfinge en piedra tallada, la que, en realce, muestra la fecha de 1775. Esta hermosa obra está hoy día en Santiago, y pertenece a D. Manuel Enrique Grez.

La antigua iglesia de San Francisco, cuya vida va tan unida a la historia serenense, ha sufrido grandes reformas. De sus lejanos días sostienen unas vigas talladas en su sacristía. Muy digno de notarse es el letrero que, en un costado del claustro, aparece pintado en el muro:

« La primera »  
 « piedra »  
 « de »  
 « Este Templo »  
 « fue colocada el »  
 « 25 de Diciembre 1627 ».

En la «Crónica de La Serena», de D. Manuel Concha, se lee que en el interior del templo había grabados en piedra, lo que sigue: «Diciembre 25 del año 1627». Hoy día no hemos encontrado nada. En la misma obra, al hablar de este recinto sagrado, se ve que «en su frontis, en la parte cubierta por la torre, se encuentra esculpida en la piedra, la siguiente fecha 1709, época de su definitiva conclusión indudablemente». Todo ha desaparecido, como asimismo el rico techo, que nos hablan las narraciones antiguas. Solamente el púlpito tiene una vieja coromación policromada y una Virgen guarda una corona de plata de los ya lejanos días coloniales.

De los baluartes que nos cita D. Manuel Concha en su *Crónica de La Serena*, no hemos descubierto sus vestigios.

FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA.

(Continuará).